

ADVERTENCIAS.

1.^a Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.^a Les recordamos asimismo la célebre frase de Victor Hugo, vuelta del revés:

— AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

SUSCRICION.

	Rs.
Madrid, un mes.....	4
Provincias, un trimestre.....	12
Seis meses.....	22
Un año.....	40
Extranjero y Ultramar, un año..	80



REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intencion principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolucion de 1854 con el Epilogo de 1856*, segunda edicion, publicada recientemente y aumentada, pero no corregida por sus autores.

Administracion, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripcion empieza desde el dia 1.^o del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO.

Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores no demoren la renovacion del primer trimestre que concluyó en 31 del mes pasado.

Los que no quieran continuar suscritos deben avisarlo por carta á la Administracion, ó devolver con nota el presente número.

Para que nuestros lectores se enteren pronto del PROYECTO DE CONSTITUCION presentado á las Cortes, les remitimos hoy el número de la CRÓNICA que corresponde al dia 10.

EL IMPERIO DE LA ANARQUÍA Y SUS FRONTERAS.

¿Han leído Vds. un folleto de D. Miguel Lopez Martinez, valerosamente titulado *El mejor español...*? ¿No? Les aconsejamos que lo adquieran y estudien. ¿Sí? Pues ya recordarán que en el prólogo de la segunda edicion se leen estas palabras de profundísima significacion y consuelo:

«Sólo podría ser la anarquía subsistente, dando á su imperio desiertos por fronteras.»

¡Qué lástima para el Poder ejecutivo que tenga fronteras el imperio de la anarquía, y que más allá de esas fronteras haya pueblos civilizados!

Lástima es, porque teniendo ó creyéndose el general Prim con poder para detener con un simple jamás el empuje de la reaccion, y teniendo ó creyéndose las Cortes Constituyentes con poder para elegir monarca, quizá el influjo superior de las fronteras dé al traste con los propósitos de Prim y de las Cortes, y enlace con el último eslabon de la cadena de nuestros males, el primero de nuestra seguridad contra la libertad, de nuestra libertad contra los desahogos de la inconsciente democracia.

Esto no lo decimos nosotros, lo dá por seguro el ministro de las tachuelas.

Ese ministro, que anda errado en sus cálculos, siente que la democracia inconsciente no esté satisfecha con que la Zorrilla se haya metamorfoseado en sanguijuela, y ruja como sabe rugir, porque así no tendrá crédito el Gobierno en las naciones extranjeras. ¡Ahí le duele! ¿Por qué la omnipotencia contra la reaccion, es la debilidad ante las masas populares? ¿Por qué el derecho sobre la Caja de Depósitos no se ejerce sobre los fondos de los banqueros de fuera?

La revolucion se personifica en el Gobierno que la proclama; el cetro de ese Gobierno es de exterminio para sus adversarios. Sienta su trono sobre las ruinas de la reaccion. Habla... ¡Mirad! su voz de trueno ha creado el desierto: ¡ese es el imperio de la anarquía!

Quando con la libertad de enseñanza no haya discípulo que aprenda, ni error que no se propague, *será un desierto la inteligencia:*

Quando con la predicacion del indiferentismo religioso se extinga el sentimiento moral, *será un desierto el corazon del hombre:*

Quando con las larguezas del Gobierno queden pagados todos los que han hecho préstamos para llevar á cabo esto, que tanto como de revolucion tiene de asalto, *será un desierto la gaveta del contribuyente:*

Quando con las doctrinas aceptadas los soldados nieguen su obediencia á los jefes, y estos sometan su lealtad á su conveniencia, *será un desierto la ordenanza:*

Quando con el ejemplo dado se repitan, cada dia más horrosas, las escenas de mortandad y pillaje, *será un desierto la aldea:*

Quando con la impunidad de los delitos cometidos en nombre de los derechos imprescriptibles, ilegislables y anteriores al hombre, sean los ciudadanos alternativamente víctimas y ver-

dugos, *será un desierto el tribunal de justicia:*

Quando por envidia á la superioridad del talento, á la excelencia de la dignidad, á las ventajas de la riqueza, el pueblo rey cambie el cetro por un palo y se convierta en pueblo turba, *será un desierto la Asamblea constituyente:*

Quando triunfe la provincia sobre el Estado, y el municipio sobre la provincia, y el demagogo audaz sobre el municipio, y la voluntad rebelde sobre la ley, y la razon soberbia sobre el dogma, *será un desierto la sociedad entera.*

Hemos llegado á las fronteras del imperio de la anarquía; ¡qué lástima para el Gobierno no poder franquearlas!

¡Vano es su esfuerzo! Ni Prim con sus bravatas, ni Serrano con su debilidad, ni Topete con su perjurio, ni Sagasta con su espíritu atrabiliario, ni Ayala con su insuficiencia, ni Lorenzana con su veneno, ni Romero Ortiz con su excepticismo, ni Ruiz Zorrilla con su fanatismo ignorante, ni Figuerola con su ciencia de pega, podrán hacer que el haraposo esté satisfecho, ni que la alta banca extranjera tenga confianza en la política que siguen.

Entonces....

Apliquen los lectores del DON QUIJOTE esta sublime exclamacion del Sr. Lopez Martinez: «¡Desdichada Polonia! ¿Por qué, si no por esto, segun la frase de un autor celebrado, sufriste tres veces el martirio de la desmembracion? ¿Por qué, si no por esto, al fin espiraste bajo el afrentoso peso de las cadenas con que fueron cargados tus míseros despojos?»

Suponemos que entenderá este artículo el ministro de las tachuelas, á pesar de estar tan aferrado á sus opiniones.

DON QUIJOTE.



Sr. DON QUIJOTE de la Mancha.

MADRID 2 de Abril de 1869.

Ingenioso y nunca bien ponderado caballero: Aquí me tiene ya vuestra merced de regreso de la famosa escursión á los montes toledanos, en cuyo divertimento he acompañado á los señores en mi calidad de cronista y capellan de la casa, como indiqué á vuestra merced en mi anterior epístola.

Motivo de murmuración y escándalo ha sido en toda España la fiesta un tanto profana con que mi señor y amo Guzman II ha obsequiado á sus compañeros de glorias y fatigas, consagrando al placer los días en que los demás españoles se entregan á la devoción y al recogimiento.

Sólo quien ignore las zozobras y desvelos que proporciona el cargo de ministro, y de ministro de la Guerra, en épocas como la presente, en que los malos y repetidos ejemplos de rebeldía y traición han relajado de una manera lastimosa los vínculos de la disciplina militar, podrá escandalizarse de que mi amo busque de vez en cuando algún rato de solaz y esparcimiento, que bien lo necesita su atribulado espíritu, atormentado á todas horas con anuncios de próximos y formidables levantamientos carlistas, de vastas y temibles conspiraciones moderadas, de sangrientos y aterradores motines republicanos.

¿Qué sería de la preciosa salud de mi querido amo, sino descansase algún momento de esa afanosa tarea, en que consume su imaginación y su vida, de quitar jefes y trasladar oficiales, de dar órdenes para que sin ceremonia alguna se haga fuego á las masas que se subleven, de comisionar personas de confianza para que vigilen á tal ó cual regimiento de caballería, y otras análogas disposiciones, propias de quien conoce el poco respeto que hoy se tiene á la ordenanza, y de quien ha sido, desde que nació, un perfecto modelo de obediencia, de subordinación y de lealtad?

Doy aquí punto y remate á estas observaciones filosófico-político-militares, y entro de lleno en la materia de que es objeto la presente epístola.

Ya dije á vuestra merced que mi humilde reverencia formaría parte de la comitiva que en son de caza debía solazarse en Toledo esta Semana Santa. Pues en tanto que nosotros monteábamos, el alcalde popular de la villa se quedó al frente del gallinero (lea vuestra merced situación), con el encargo de transmitir por el nuevo hilo telegráfico todo aquello que fuese digno de especial referencia. Establecióse para ello un ramal desde Toledo al palacio de Guzman. Hemos llevado un telegrafista y un jefe de estación; dos celadores que recorran la línea, dos aparatos receptores, diques, y una pila de cuarenta elementos. Nueve mil duros de gasto, que salen del bolsillo particular de mi cariñoso amigo y protector D. Juan Prim.

El hermano Córdoba, en nuestro tránsito por Toledo, nos obligó á tomar una friolera en su casa, y nos regaló con un magnífico almuerzo. Yo no conocía á este caballero; pero allí me digeron que era el predestinado para capitán general de la isla de Cuba en reemplazo de Dulce. Por aquí puede presumir vuesañoría, que el obsequio debería pasar los límites de lo que vulgarmente se conoce con el nombre de un tente en pie.

Antes de llegar á la residencia feudal de Guzman oí salvas de artillería, y fui informado de que aquellos disparos se hacían á mi amigo don Juan, á guisa de honores tributados á la magestad de su persona; y extrañado de lo particular y raro del zumbido, se me dijo que los cartuchos estaban forrados de seda, que era una invención moderna para producir tales efectos.

En el castillo pararon cuatro coches, que por más señas eran de la Casa Real. Allí se formaron, é hicieron á nuestro infanzon los honores de orde-

nanza, cien guardias civiles y un escuadrón de caballería. D. Juan se quitó el sombrero, y dirigiéndose á los civiles les dijo: «No vayais á imaginar, majaderos, que hablé formalmente cuando dije en el Senado, refiriéndome á vosotros, que estuve tentado de salir con una escopeta para tirotearos por las cosas de San Daniel. Ni os acordeis tampoco de que os llamé miserables el Sr. Ríos Rosas. Es un hombre muy bromista, y habla muchas veces en tono de guasa. Custodiadme, que yo soy amigo vuestro, y ya dispondré que os den algo de los restos de mi banquete, y os pondré algún día enfrente de los Voluntarios.»

Después de algunos instantes de reposo, se dió comienzo á la batida, de la cual me aparté para observar el mecanismo del telégrafo, como invención moderna y desconocida para mí. Hé aquí los despachos que fueron y vinieron:—«Palacio de Guzman: Juan á Serrano. Ha hecho usted mal en no querernos acompañar; estamos muy divertidos; aquí en estos jarales no hay manifestaciones de quintas.»—«Presidencia: Serrano á Juan. Noticias graves de Navarra; más graves de Francia; véngase usted corriendo.»—«Juan á Serrano: Que se hunda el firmamento; de aquí no me muevo; hemos cazado un javalí, un oso y un venado. El javalí para Nicolás, el oso para D. Salustiano y el venado para usted.»—«Serrano á Juan: Gracias por el recuerdo. Visito las estaciones con mi mujer y los hijos; es preciso dar ejemplo, y usted debería haberme imitado.»—«Juan á Serrano: Haga usted de su capa un sayo; yo no corro las estaciones con la condesa; ella sabe el por qué, y siempre que se lo digo se estremece.»—«Nicolás á Guzman: He mandado que rueden carruajes Jueves y Viernes Santo, y que estén abiertas todas las tabernas.»—«Guzman á Nicolás: Muy bien hecho. En estos tiempos conviene que los amigos visiten las tabernas en lugar de los templos para que estén animados.»—«Nicolás á Guzman: He dispuesto que no se disparen tiros á Judas el día de Resurrección.»—«Guzman á Nicolás: Aprobado; esos tiros podrían dispararlos los reaccionarios, y acaso salieran heridos Izquierdo y Topete si los equivocaban con Judas. Prohíba usted también los peleles, que podría ser una alusión personal contra usted.»—«Nicolás á Guzman: Muchos Voluntarios de la libertad de uniforme y emplumados por las calles; bofetadas en la Carrera de San Jerónimo; corridas; los voluntarios de la libertad, como siempre.»—«Guzman á Nicolás: Me cargan los Voluntarios de la libertad, pero no hay más remedio que tragarlos; mejor lo sabe usted que yo. Si ocurre algo notable, no olvide usted su táctica, que hasta ahora produce buenos resultados. Distráigalos usted con las armas, que es el medio de que ellos se custodien á sí mismos; es usted un macareno muy resalao, que lo entiende.»—«Nicolás á Prim: ¡Chipé!»—«Serrano á Guzman: Esto se pone malo. La mayoría se desbanda y nadie me obedece. Estoy arrepentido de la calaverada de Cádiz, y sino metemos en cintura á los republicanos, abandono el puesto y me voy.»—«Guzman á Serrano: Tenga usted paciencia que aun no es tiempo. Hay que resistir, y en un apuro ahí está el Príncipe Alfonso. A Izquierdo que vigile mucho á la guarnición. ¿Qué hay en Alcalá y en Barcelona? Mucho ojo con el ejército, no haga alguna de las suyas, digo, de las nuestras.»

En cuanto á lo demás, Sr. DON QUIJOTE, la caza ha sido abundante y entretenida. Bien es verdad que mi amo tuvo el buen sentido de llevarse de reclamo á Tamberlick, pues como dicen que la música á las fieras domestica... Hemos comido de carne en Jueves y Viernes Santo; hemos promiscuado; se ha bebido mucho vino y esquisito; hemos fumado de lo lindo y sabroso; he pasado días muy alegres y divertidos; pero confieso á vuestra merced, que no me ha pasado lo mismo durante la noche.

Por más que he formado propósito de encajonar-

me con las costumbres y usanzas de mis protectores, como lo que nace con el capillo sale con la mortaja, no he podido en mis momentos de soledad despegar de mi ánima aquellos escrúpulos monásticos que paran al espíritu y convidan á la meditación. Por eso, al verme sólo en mi aposento, me preguntaba y decía inspirado por el arpon del remordimiento: «¿Y deben solazarse de tal guisa, y en estos días de santidad y recogimiento, los hombres que son cabeza de pueblos que conmemoran una vez cada año la Pasión y muerte del Redentor, y los amargos sinsabores de María? ¿Podrán vivir prósperos y medrados los magnates que así blasonan de impiedad y viven en la incontinencia, cuando el pueblo ayuna, y banquetean cuando las calles están llenas de mendigos? ¿Puede un Dios, tan desobedecido y vilipendiado, auxiliar con el soplo de su divina inteligencia á los hombres que de tal modo desamparan la virtud y atropellan lo justo? ¿Lo consiente Dios? Señal manifiesta de que lo habemos merecido, que son distintas las maneras con que Dios nos lanza al mundo la calamidad para expiación de nuestros pecados.»

Y arrullado y embebido en tales reflexiones, veíame sorprendido por la imagen de la muerte, que es el sueño, para olvidarlas al siguiente día con el estruendo de la caza, el choque de las copas y los cantares de Tamberlick, á quien le vino en antojo una vez entonar el *Credo del Poluto*; pero como lo cantaba en italiano, los oyentes escuchaban el aire, pero no las palabras.

De vuestra merced, grato y cariñoso hermano en J. C.,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

CANCION DEL PIRATA.

(PARODIA.)

Con diez cañones por banda
Y encendida la caldera,
Iza engañosa bandera
Un ligero bergantín.
Lo manda feroz pirata,
Que llaman Juan el Perdido,
En todo el mar conocido
Por traidor y por malsin.

La luna en el mar riela;
En las jarcias gime el viento,
Mientras Juan su pensamiento
Ocupa en inicuo plan.

Se juzga dueño de España
Y la admiración de Europa,
Y recostado en la popa
Así canta el capitán:

«Esperemos, barco mío,
Sin temor;
Que como arregle este lío,
Vendrán tiempos de bonanza,
Pues ya miro en lontananza
Oro, fausto y esplendor.»

«Buena presa
Lograremos,
Si cogemos
Al francés.
Si me ofrece
La opulencia,
Mi conciencia
Suya es.»

«Que es mi orgullo mi tesoro,
Que es mi Dios la deslealtad,
Mi ley las monedas de oro,
Mi placer la iniquidad.»

«Allá nueva feroz guerra
En costa extraña,
Por la honrilla de su tierra



Un valiente marinero,
Que yo antepongo el dinero
A la honra de la España.»

«Y si mancho
La bandera,
Que me diera
Mi Señor,
Nada importa
Que me infamen,
Y me llamen
Vil traidor.»

«Que es mi orgullo mi tesoro,
Que es mi Dios la deslealtad,
Mi ley las monedas de oro,
Mi placer la iniquidad.»

«A la voz de «¡El duque viene!»
Es de ver,
Cómo todo se previene
Para el negocio arreglar,
Y las tropas sublevar,
Y conseguir el poder.»

«Esta presa
Que he cogido,
La divido
Por igual.
Soy pirata
Aventurero,
Y ser quiero
General.»

«Que es mi orgullo mi tesoro,
Que es mi Dios la deslealtad,
Mi ley las monedas de oro,
Mi placer la iniquidad.»

«¡Sentenciado estoy á muerte!
Yo me río;
Mas si se tuerce la suerte
Y se cumple la condena,
Me colgarán de una entena,
Quizá en mi propio navío.»

«Y si muero,
¿Qué es la vida?
Por perdida
Ya la di,
Cuando á bordo
De mi buque,
A aquel duque
La vendí.»

«Que es mi orgullo mi tesoro,
Que es mi Dios la deslealtad,
Mi ley las monedas de oro,
Mi placer la iniquidad.»

«Son mi música mejor
Los doblones;
Me agrada más el tambor
De mis forzados queridos,
Que de la mar los bramidos
Y el rugir de los cañones.»

«Si mi chusma
Se desmanda,
En demanda
Del botín,
Yo me duermo
Sosegado,
Arrullado
Del motín.»

«Que es mi orgullo mi tesoro,
Que es mi Dios la deslealtad,
Mi ley las monedas de oro,
Mi placer la iniquidad.»

EL BARBERO.

YA SOMOS FELICES.

El proyecto de Constitución se ha presentado por fin á las Cortes Constituyentes.

Al oír su lectura, los republicanos han hecho un expresivo gesto de indignación, como quien dice: «Esto no es lo tratado.»

Los progresistas han escuchado el proyecto encogiéndose de hombros, como diciendo:

«¡Buen pastel nos ha salido!»

Los unionistas se guiñaban el ojo y se sonreían, diciendo para su estómago:

«Para lo que ha de durar esa Constitución, buena es.»

La flamante Constitución es la última careta con que piensan disfrazarse los revolucionarios de Setiembre para que el país no los conozca.

Pero el país los conoce ya bastante, para dejarse engañar por los farsantes de la revolución de Setiembre.

Como el nuevo Código es un disfraz, todo en él viene disfrazado.

La libertad de cultos, con la careta de tolerancia religiosa.

El motín, con la máscara de derecho de reunión.

La arbitrariedad de las autoridades, con el traje de seguridad personal.

Pero de todos modos, ya tenemos Constitución y derechos ilegales, y libertad amplia, y ya somos felices.

Porque cuando el jornalero no tenga que comer, cogerá la Constitución y se le pasará el hambre.

Y cuando el contribuyente venda sus muebles y aperos de labranza para pagar los impuestos, leerá la Constitución y se quedará tan alegre.

Y cuando los curas, los maestros y los cesantes pidan limosna, si tienen á mano el Código salvador, olvidarán su miseria y cantarán el himno de Riego.

Y cuando penetren los carlistas é isabelinos en España en son de ataque, se les arrojará un ejemplar de la nueva Constitución, y no tendrán más remedio que huir.

¡Pobres constituyentes! ¡Siempre tan ilusos, y tan tontos como progresistas españoles!

¿Qué le importa al pueblo, que se muere de hambre, una Constitución en que se le considera como soberano?

Aseguradle el jornal, dadle alimento, aunque sea miserable, y vereis cómo en cambio arroja el pueblo su régia corona de *double*, y os regala sus inútiles y tan decantados derechos individuales.

¿Qué le importa al clero que declareis como religión del Estado la católica, si no pagáis á sus ministros y tenéis el culto en el mayor abandono?

Era mejor, ya que habeis de perseguir á la iglesia, siendo oficial, que la declararais libre é independiente del Estado, porque así podría tener otras ventajas y otro poderío, que vosotros no ignoráis y que teméis, sin encontrarse como ahora protegida en apariencia por la revolución, y en realidad esclavizada y escarnecida.

Era mejor que en la flamante Constitución hubieseis sido menos hipócritas, y en vez de manifestaros católicos vengonzantes, os hubierais proclamado protestantes sin vergüenza.

Con el disfraz de hombres conservadores y legales queréis aparecer en otros artículos del nuevo Código, y nadie os cree, porque vuestra política es la injusticia y la ilegalidad, y la esencia de vuestra vida el motín y el desorden.

Sin embargo, el proyecto de la nueva Constitución nos ha hecho ya felices.

La lástima es que como la de 1856 se quedará en proyecto.

SANSON CARRASCO.

FISONOMÍA DE LAS CORTES.

Sesion del día 30.—Se aprueba el empréstito de mil millones. Como compensación para los contribuyentes, se lee el *proyecto de la nueva Constitución*. Como el día 30 era martes, y por consiguiente día aciago, los agoreros creen que ni se arreglará el empréstito, ni se aprobará la Constitución. Es muy posible.

Sesion del día 31.—Empieza la sesión como siempre. Preguntas, rectificaciones y exigencias. Es decir, *palabras, palabras y palabras*. Se presenta una proposición sobre el registro civil. Otra sobre el matrimonio civil. El ministro de Gracia y Justicia ofrece que el 1.º de Enero próximo se planteará el primero, y el segundo apenas voten las Cortes la ley correspondiente.

Siguiendo los constituyentes en su sistema de reducir el presupuesto, toman en consideración una proposición para que se devuelvan las multas exigidas á los periódicos desde 1864.

Es decir, que pague el Estado los delitos que contra la moral y el orden público cometieron los progresistas en esos años.

Sesion del 1.º de Abril.—Preguntas, contestaciones, quejas, excusas. Total: cuatro horas de conversacion y ninguna utilidad para el país.

Sesion del día 2.—Se toma en consideración una proposición sobre libertad de Bancos agrícolas. La única manera de fomentar la agricultura no es establecer Bancos, sino rebajar las contribuciones y construir carreteras y canales de riego. Se adopta otra proposición para que los ayuntamientos sustituyan con repartos vecinales el impuesto de la capitación. Una especie de *derrama* como la famosa de 1855. El ministro de Hacienda se cree desairado por la Cámara, y murmura en el salón de conferencias, y amenaza con la dimisión.

No saldrá del ministerio, por lo mismo que su administración es una calamidad para el país.

Se charla largamente sobre las causas de los sangrientos sucesos de Jerez. Todos se echan el muerto, esto es, los muertos. Los republicanos, al Gobierno; el Gobierno, á los republicanos. Por fin se conviene en que los causantes de aquellos sucesos son.... los de siempre; los pícaros reaccionarios, la consabida *mano oculta*.

Sesion del día 3.—Siguiendo el Gobierno su sistema de economías y reformas, lee el general Prim un proyecto pidiendo pensiones para las familias de los sublevados en los años últimos, y señalando la fuerza de 80.000 hombres para el año próximo. Sigue la discusión sobre los sucesos de Jerez; se invierten otras dos horas en contar chismes del pueblo. Al marqués de Albaida le sale un competidor que hace reír á las Cortes, y que promete ser un caricato á lo Arderius. Se llama ese nuevo orador el Sr. Paul, republicano de Jerez. Empieza diciendo que es tan ignorante como osado; y si la frase es exacta, debe ser un ignorante de primera, porque su osadía no es de segunda. El género de su oratoria es el siguiente: «El Sr. Sagasta, haciendo en el poder lo contrario de lo que predicó en la oposición, ha dado un *camelo* al país.» Este *bufa* jerezano dará buenas entradas á la empresa. No asiste á la sesión el señor Figuerola. ¿Se deshará la cadena parlamentaria por este primer eslabón? Es muy posible.

QUIJOTADAS.

El Gobierno de 1867 era detestable, y sin embargo, recaudó en el mes de Noviembre, sin apremiar á nadie, 521 millones.

El Gobierno actual ha cobrado en igual mes 171 millones apelando al auxilio de los Voluntarios, y sin que los propietarios hayan pagado menos que en el año anterior.

Diferencia: que en 1867 había aduanas y ren-

tas estancadas y contribuciones indirectas, porque habia orden y administracion.

Hoy no tenemos nada de eso, si bien en cambio disfrutamos de libertad y de honra, y vemos al frente del país á los virtuosos y á los sábios, y premiadas como se merecen la caballería de Serrano, la consecuencia de Prim, la lealtad de Topete, y la nobleza de Izquierdo.

¿Qué más nos falta para tener una felicidad completa?

¡Ah! sí; el nuevo empréstito de mil millones que Figuerola ha pedido á las Cortes, y el anuncio del general Serrano sobre aumento de la contribucion territorial.

* *

A propósito: en Andalucía siguen dividiéndose los terrenos á gusto del que puede. Esto es natural, porque en tiempos de Adán todo era suyo; y como estos son los tiempos de los Adanes revolucionarios, cada uno toma lo que le hace falta.

Y como la propiedad es un robo, todos quieren hacerse propietarios.

Saque el lector la consecuencia..... republicana.

* *

Para probar lo mal que va la revolucion, denuncia Figuerola que en algunas poblaciones están restableciéndose los consumos.

Esto prueba la popularidad de sus planes rentísticos, cuando prefieren los consumos á su capitacion.

Nos parece que vamos á tener que hacer otro motin para poner los consumos y echar al señor Figuerola.

Verdad es que el Sr. Figuerola está siempre echado.

* *

España es feliz. De todas las provincias escriben á los periódicos de Madrid lamentándose del Gobierno, lamentándose de los liberales, lamentándose de las contribuciones, del desorden, del reparto de tierras, de los asesinatos y de la completa inseguridad individual que se disfruta en la Península.

¿Cuándo viene el diluvio?

* *

Vergonzoso llama *El Imparcial* al fin que tuvo el partido moderado en Setiembre.

Efectivamente es vergonzoso caer por un motin progresista, aunque no tanto como subir por una traicion miserable.

Hay más honra en ser victima que verdugo; en ser desgraciado que traidor.

* *

La Constitucion que tenemos en puerta no tiene precio: aun no ha nacido y ya se le viene montando encima, segun el art. 31, una ley de orden público.

Por lo visto, ó sobra la Constitucion, ó sobra la ley.

Nosotros creemos que ambas.

* *

Otra prescripcion oportuna:

«Las reuniones al aire libre y las manifestaciones públicas, sólo podrán celebrarse de día.»

Eso está bien pensado. Por la noche bastante hay con los robos y los asesinatos.

De día, todos los españoles son libres.

De noche, todos los ladrones son pardos.

Cada cosa en su tiempo, y la anarquía á cada momento.

* *

Un diputado llamado Santos, pero que no pertenece á los *santos médicos* por los absurdos que suelta en materia de medicina, aseguró en las Cortes que las fiebres tifoideas se han desarrollado en España por haber dispuesto el último Go-

bierno moderado se amasase en las tahonas pan mezclado, á fin de que los pobres pudiesen adquirirlo más barato.

¿Cómo se conoce que ese *non sancto* constituyente come hoy pan de candeal y no vé morir de tifus al pueblo, á quien la revolucion le ha quitado con su anarquía y desgobierno el pan y el trabajo!...

Entre pan reaccionario *mezclado*, y hambre revolucionaria *sin mezcla*, la eleccion no es dudosa.

* *

Asi como el honor vuelve valientes á los cobardes, el miedo hace leales á los traidores.

El general Izquierdo, segun se murmura, predica á todas horas la subordinacion y la obediencia, y aunque no lo creemos, ha dado una orden del corte de las de Murat en 1808, previniendo á los jefes de la guarnicion que al menor sintoma de sublevacion militar fusilen á todo el mundo, *aunque sea en los patios de los cuarteles*.

Un soldado preguntaba ayer á su sargento:

—«Diga Vd., mi primero: ¿no habia patios en los cuarteles de Sevilla en el mes de Setiembre?»

* *

El Sr. Coronel y Ortiz, el constituyente de las diez arrobas, dijo en la sesion del miércoles que iba á hablar.

Esta noticia hizo gran sensacion, porque nadie lo esperaba. Por último, en su lenguaje particular *soltó* un rebus.... cado rodeo para decir que le abrian la correspondencia los moderados.

¿Ya serian curiosas las cartas de este constituyente, á quien por su importancia política sólo podrian escribirle algun zapatero de portal ó alguna maritornes, únicas personas á propósito para conspirar con tal personaje!

* *

El proyecto de Constitucion, obra de los primeros ingenios de la Asamblea, consta de 112 artículos, que como los mandamientos de la ley divina, podrán encerrarse en dos: «En servir y amar al presupuesto sobre todas las cosas, y á la nacion contra una esquina.»

* *

El art. 27 dice: que los empleos se darán al mérito y la capacidad; es decir, á los progresistas, que son los sábios del país.

En cuanto al mérito, el tipo es Topete: como *capacidad*, no encontramos otra mayor que *el estómago* de Rivero.

* *

El Sr. Pi y Margall dijo en las Cortes, en un momento de delirio republicano, «que el catolicismo habia muerto en el corazon de los españoles.» (Debió añadir *liberales*.)

El Sr. Pi sin duda adivinaba el siguiente acto de liberalismo, con ribetes de barbarie, de que nos dá cuenta *La Verdad Católica* de Jaen.

«Hemos oido con espanto las noticias que circulan públicamente sobre el bárbaro atentado cometido en la noche del Jueves Santo dentro de la parroquia de San Pedro de Torredongimeno.

Segun nos han referido personas muy fidedignas, cuatro jóvenes de aquella poblacion penetraron á la madrugada en la iglesia, abierta al público toda la noche con motivo de la augusta solemnidad del día, llevando un revolver que dispararon dentro del templo, hiriendo á alguno de los fieles que acompañaba al Santísimo Sacramento, y acometiendo despues á las imágenes que debian salir en la procesion del Viernes Santo por la mañana.»

Despues de esto no ha muerto el catolicismo; lo que ha muerto es el pudor, la vergüenza y la civilizacion, desde que ha nacido en España la gloriosa de Setiembre.

* *

El general Serrano ha confesado en las Cortes «que España profesa á la libertad un *amor platónico*». Es decir, que los españoles no quieren *casarse* con la libertad.

O de otro modo; que el país no *ama de veras* á esa libertad que los revolucionarios le ofrecen.

Pues si Vd. sabia eso antes de sublevarse en Cádiz, ¿por qué ha obligado Vd. á los españoles á que vivan con esa libertad, á quien no quieren?

Bien es verdad, que como la libertad se ha entregado al *concubinato civil*, apenas hallen ocasion propicia los españoles le pegarán un puntapié y se divorciarán de ella *para siempre*.

* *

Y decia el general Serrano: «Si la nacion un día levanta un monumento á los hombres que le han dado la libertad, sobre ese monumento debe estar la estatua de mi amigo Topete. Lo mismo digo de mi amigo el general Izquierdo.»

Sin que lo diga el general Serrano ya comprende el país que sus dos amigos, por la hazaña de Setiembre, son dignos de ser colocados sobre un pedestal y de figurar en alto puesto.

* *

Y continúa Serrano contestando á los gritos de los diputados de la montaña: «Lo único que me impone es el grito de mi conciencia.»

Y porque le impone el grito de su conciencia, confiesa á renglon seguido que conspiró, que se sublevó, que faltó á la ordenanza y á sus juramentos.

Nos horroriza el pensar qué confesiones haria el general Serrano, y de lo que seria capaz, si el grito de la conciencia no le impusiese.

Y despues de esto, ¿dudarán todavía los republicanos, los absolutistas y los moderados, que el general Serrano tiene conciencia?

¡Infames! Merecian que se mostrase sordo á ese grito, y ametrallase á los primeros y se coagilase con los demás.

* *

Vamos á concluir por hoy con el general Serrano.

Con justa indignacion se ha quejado en las Cortes de los medios indignos de que se valen los republicanos para combatirle, aludiendo á la caricatura del *cuadro de los comuneros* que se ha vendido públicamente, y en la que aparecia el duque de Montpensier con el hacha del verdugo en una mano, y la cabeza de Prim en la otra, y Topete y Serrano maniatados y en actitud de subir al patíbulo.

A consecuencia de las palabras del presidente del Poder ejecutivo, la policia recogió tan estúpida lámina; pero ni al general Serrano, ni al gobernador, ni á los polizontes que tan activos anduvieron en la recogida, se les ocurrió decomisar tambien las obscenas fotografías, las impías estampas puestas á la venta pública, y en que se ofende el pudor y la moral, y se comercia con el ultraje de la honra y el vilipendio de la religion.

Es verdad que la honra que en esas fotografías se mancha es la de alguna señora, y son algunos sacerdotes los que en otras se presentan á la irrisión y á las iras del pueblo.

¿Pero eso qué importa?

La honra y la dignidad del general Serrano están sobre todo, y nada le interesa que se vilipendie la honra de los demás españoles, si la suya queda á salvo.

No olvide el general Serrano que el que no defiende la honra de los demás, está expuesto á que ataquen la suya.

Dios libre al general Serrano de una justa y terrible expiacion, porque «*quien con deshonor mata, deshonorado muere*».